



Gustavo Adolfo Bécquer

Poesias

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Gustavo Adolfo Bécquer

Poesias

Yo sé un himno gigante y extraño
Saeta que voladora
No digáis que agotado su tesoro

Del salón en el ángulo oscuro
¿Qué es poesía?-dices mientras clava
Por una mirada un mundo

Olas gigantes que os rompéis bramando
Volverán las oscuras golondrinas
No sé lo que he soñado

Dices que tienes corazón, y sólo
Podrá nublarse el Sol eternamente

I

Yo sé un himno gigante y extraño
Que anuncia en la noche del alma una aurora,
Y estas páginas son de ese himno
Cadencias que el aire dilata en las sombras.
Yo quisiera escribirlo, del hombre
Domando el rebelde, mezquino idioma,
Con palabras que fuesen a un tiempo
Suspiros y risas, colores y notas.
Pero en vano es luchar; que no hay cifra
Capaz de encerrarlo, y apenas ¡oh hermosa!
Sí, teniendo en mis manos las tuyas,
Pudiera el oído, cantártelo a solas.

II

Saeta que voladora
Cruza, arrojada al azar,
Sin adivinarse dónde
Temblando se clavará;
Hoja que del árbol seca
Arrebata el vendaval,
Sin que nadie acierte el surco
Donde a caer volverá;
Gigante ola que el viento
Riza y empuja en el mar,
Y rueda y pasa, y no sabe
Qué playa buscando va;
Luz que en cercos temblorosos
Brilla, próxima a expirar,
Ignorándose cuál de ellos
El último brillará;
Ese soy yo, que el acaso
Cruzo el mundo, sin pensar
De dónde vengo, ni adónde
Mis pasos me llevarán.

IV

No digáis que agotado su tesoro
De asuntos falta, enmudeció la lira;
Podrá no haber poetas, pero siempre
Habrá poesía.
Mientras las ondas de la luz al beso
Palpiten encendidas;
Mientras el sol las desgarradas nubes
De fuego y oro vista;
Mientras el aire en su regazo lleve
Perfumes y armonías,
Mientras haya en el mundo primavera,
¡Habrá poesía!
Mientras la ciencia a descubrir no alcance

Las fuentes de la vida,
Y en el mar o en el cielo haya un abismo
Que el cálculo resista;
Mientras la humanidad siempre avanzando,
No sepa a dónde camina;
Mientras haya un misterio para el hombre,
¡Habrà poesía!
Mientras sintamos que se alegra el alma
Sin que los labios se rían;
Mientras se llora sin que el llanto acuda
A nublar la pupila;
Mientras el corazón y la cabeza
Batallando prosigan;
Mientras haya esperanzas y recuerdos
¡Habrà poesía!
Mientras haya unos ojos que reflejen
Los ojos que los miran;
Mientras responda el labio suspirando
Al labio que suspira;
Mientras sentirse puedan un beso
Dos almas confundidas;
Mientras exista una mujer hermosa
¡Habrà poesía!

VII

Del salón en el ángulo oscuro,
De su dueño tal vez olvidada;
Silenciosa y cubierta de polvo
Veíase el arpa.
¡Cuánta nota dormía en sus cuerdas,
como el pájaro duerme en las ramas,
Esperando la mano de nieve
Que sabe arrancarla!
¡Ay! -pensé-. ¡Cuántas veces el genio
Así duerme en el fondo del alma,
Y una voz, como Lázaro, espera
Que le diga: 'Levántate y anda'!

XXI

¿Qué es poesía?-dices mientras clava
en mi pupila tu pupila azul-.
¿Qué es poesía?¿ Y tú me lo preguntas?
Poesía... eres tú.

XXIII

Por una mirada, un mundo;
Por una sonrisa, un cielo;
Por un beso... ¡Yo no sé
qué te diera por un beso!

LII

Olas gigantes que os rompéis bramando
En las playas desiertas y remotas
Envuelto entre la sábana de espumas,
¡Llevadme con vosotras!
Ráfagas de huracán, que arrebatáis
Del alto bosque las marchitas hojas,
Arrastrado en el ciego torbellino,
¡Llevadme con vosotras!
Nubes de tempestad, que rompe el rayo
Y en fuego ornáis las desprendidas orlas,
Arrebatado entre la niebla oscura,
¡Llevadme con vosotras!
Llevadme, por piedad, adonde el vértigo
Con la razón me arranque la memoria...
¡Por piedad!... Tengo miedo de quedarme
Con mi dolor a solas!

LIII

Volverán las oscuras golondrinas
En tu balcón sus nidos a colgar,
Y otra vez con el ala a tus cristales
Jugando llamarán;
Pero aquellas que el vuelo refrenaban
Tu hermosura y mi dicha al contemplar,
Aquellas que aprendieron nuestros nombres,
Esas...;no volverán!
Volverán las tupidas madre selvas
De tu jardín las tapias a escalar,
Y otra vez a la tarde, aún más hermosas,
Sus flores se abrirán;
Pero aquellas cuajadas de rocío,
Cuyas gotas mirábamos temblar
Y caer, como lágrimas del día...
Esas ... ;no volverán!
Volverán del amor en tus oídos
Las palabras ardientes a sonar;
Tu corazón de su profundo sueño
Tal vez despertará;
Pero mudo y absorto y de rodillas,
Como se adora a Dios ante su altar,
Como yo te he querido..., desengáñate,
¡Así no te querrán!

LXVIII

No sé lo que he soñado
En la noche pasada;
Triste, muy triste debió ser el sueño
Pues despierto la angustia me duraba.
Noté al incorporarme,
Húmeda la almohada,
Y por primera vez sentí al notarlo,
De un amargo placer henchirse el alma.
Triste cosa es el sueño
Que llanto nos arranca

Mas tengo en mi tristeza una alegría...
¡Sé que aún me quedan lágrimas!

LXXVII

Dices que tienes corazón, y sólo
Lo dices porque sientes sus latidos.
Eso no es corazón...; es una máquina
Que al compás que se mueve hacer ruido.

LXXXV

Podrá nublarse el Sol eternamente;
Podrá secarse en un instante el mar;
Podrá romperse el eje de la Tierra
Como un débil cristal.
¡Todo sucederá! Podrá la muerte
Cubrirme con su fúnebre crespón;
Pero jamás en mi podrá apagarse
La llama de tu amor.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



editorial del cardo